



Explicase la avidez de los pretores y su sed de riquezas por el estado moral á que habia llegado la república. Habían pasado los tiempos de los Fabricios, de los Cincinatos y de los Camilos, aquellos tiempos de austeridad republicana, en que la pobreza era una virtud, y en que el laurel iba á honrar el arado (1). Las riquezas eran ahora las que abrian el camino de los honores y de los empleos. Con oro se compraban los triunfos, con oro se ganaban las votaciones de las asambleas, el oro era el que hacia senadores, pretores, cónsules y generales. La miseria á que la aristocracia del dinero habia ido reduciendo á la plebe romana, que en lo general vivia de una especie de limosna pública, ó de alguna corta distribución de moneda que de tiempo en tiempo se le hacia despues de algun triunfo, ó de las sobras que los ricos le arrojaban alguna vez por ostentacion, se veia obligada á vender su voto, viniendo de esta manera á hacerse el sufragio un objeto de lucro y de tráfico inmoral. Por eso se daban tanta prisa los pretores á esquilmar las provincias, y así se hicieron en Roma aquellas fortunas desmesuradas que todavía nos escandalizan.

Se siente una admiracion disgustosa al leer las descripciones de las espléndidas moradas, de los soberbios palacios, de las suntuosas casas de recreo, que dentro de Roma y en las campiñas se ostentaban, y en que pasaban los opulentos patricios una vida voluptuosa y de deleites, rodeados de todo cuanto podia halagar los sentidos: aquellas paredes de mármol, aquellas estatuas, aquellos baños, aquellos jardines y bosquecillos de plátanos, de mirtos y de laureles; aquel costosísimo menaje, aquellos lechos de riquísimas maderas, cubiertos con planchas de plata, incrustados de oro, de marfil, de concha, de nácar y de perlas; cobertores nupciales que costaban millares de sextercios; mesas y triclinios de maderas rarísimas, sostenidas por delfines de plata maciza, como la de Cayo Craso, que valia un tesoro, ó como la de Ciceron, que costó lo que equivaldria á cerca de un millon de nuestra moneda;

(1) *Gaudebat tellus vomere laureato.* Plin.

platos de plata de doscientos marcos de peso, como el que poseia Sila, tazas y vasos, candelabros y lámparas cinceladas de oro; aquellas bodegas como palacios, en que se guardaban en trescientas mil ánforas los más exquisitos vinos de todas las partes del mundo; aquellos estanques, en que se alimentaban peces con carne humana para hacerlos más sabrosos; aquellos opíparos banquetes, en que se hacian servir ostras del lago Lucrino, salmónetes del Adriático, sollos del Pó, cabritos de Dalmacia, caza de Jonia y de Numidia, ciruelas de Egipto, dátiles de Siria, peras de Pompeya, aceitunas de Tarento, manzanas de Tibur, aves preciosas y raras llevadas de los bosques de las más apartadas provincias para un determinado festin; todo esto servido por multitud de esclavos, y alegrando el banquete músicos, cantantes y cómicos.

No nos defendrémos á pintar los repugnantes placeres de otros géneros, en que pasaban la vida aquellos opulentos y voluptuosos romanos. Las doctrinas sensuales de Epicuro se habian introducido, no sólo en las escuelas, sino en la práctica de la vida ordinaria, y abandonábanse á toda clase de goces y de placeres. Así vivia aquella aristocracia degenerada y corrompida (1).

Entre tanto la plebe, la inmensa mayoría del pueblo romano yacia sumida en la indigencia, hacinada en miserables barrios y habitando hediondas viviendas, atendida á las limosnas públicas, ó esperando en vergonzosa ociosidad las liberalidades de los patricios, á quienes baja y humildemente servia y adulaba, y á quienes vendia su voto ó su puñal. Recogiendo Roma el oro, la plata, las producciones, los artefactos de todos los pueblos conquistados, descuidaba las artes, miraba como profesion in-

(1) Para formar idea de la desmoralizacion, de la voluptuosidad y del libertinaje á que habian llegado los ricos patricios romanos, no hay sino leer las oraciones de Ciceron y las odas de Horacio. Sobre la suntuosidad de los palacios romanos y el lujo de su menaje, pueden verse las obras de Mazois y de Gabriel Peignot, que han recogido curiosos pormenores y noticias circunstanciadas sobre esta materia. Hállanse confirmadas estas noticias por todas las historias romanas.



noble el comercio, encomendaba los trabajos de la agricultura á esclavos y á brazos serviles; y aquel pueblo sin artes, sin comercio y sin campos que labrar (que las propiedades estaban aglomeradas, concentradas en las manos de unos pocos patricios), no tenia más alternativa que la guerra ó la miseria, y por eso tambien la guerra se perpetuaba. Querianla los generales, porque era el medio de alcanzar riquezas, influencia y honores, y apeteciala el pueblo, porque algo le tocaba de los despojos de los vencidos. César decia que para adquirir, aumentar y conservar el poder, sólo se necesitaban dos cosas, dinero y soldados.

La respectiva situacion de plebeyos y patricios habia producido revoluciones y guerras civiles. Los Gracos se habian declarado por el pueblo. Su muerte fué un triunfo para la aristocracia. Mario y Sila habian defendido, el primero la democracia, la nobleza el segundo. Sila habia realizado la aristocracia senatorial. Sertorio, Lépido y Catilina la combatieron. César se habia hecho dictador con el apoyo del ejército y de la plebe. No pudieron sufrirlo los patricios y le asesinaron. El senado, compuesto de aristócratas, protegía á los asesinos de César. Octavio vengó á su sobrino, y en la batalla de Filipos dió el último golpe á aquella corrompida aristocracia. El pueblo y el ejército le aclamaron con gusto emperador, porque defendia sus derechos, y preferian el gobierno y aun el despotismo de un hombre solo encumbrado por ellos, al de muchos aristócratas orgullosos. Así la verdadera base del poder de Augusto, más que los títulos de dictador y de emperador, fué la autoridad tribunicia perpétua. Obra de los soldados y del pueblo su elevacion, contentó al uno y á los otros con donativos y recompensas, distribuyéndoles tierras y dándoles pan y espectáculos, *panem et circenses*. Augusto supo consolidar su poder respetando las formas y dejando una sombra de autoridad al senado; y fué fortuna para Roma, al pasar de la república al imperio, haber caído en manos de un hombre que se dedicó á pacificar el mundo conquistado por César, á reformar las costumbres públicas y á promover la civilizacion y las letras.

Tal era el pueblo y el hombre á quien se sujetó toda España. El estado intelectual de los españoles hasta esta época era muy vario y distinto en sus diversas comarcas ó provincias. Los cántabros y algunos otros pueblos del Norte conservaban toda su rudeza primitiva, su lengua y sus costumbres. Allí no habian penetrado ni la civilizacion ni las armas romanas hasta el tiempo de Augusto. Era donde se mantenía en su pureza la raza indígena. En las demas regiones españolas, habianse ido introduciendo y adoptando las costumbres, el idioma, el culto romano; en aquellas más en que la dominacion ó habia sido ó era más antigua, ménos en aquellas en que la resistencia habia sido mayor. De todos modos es indudable que las divinidades de la teogonia romana vinieron á mezclarse con los dioses de los indígenas y con los que ya les habian comunicado antes los fenicios y los griegos, y Júpiter Capitolino vino á alternar con la Diana helénica y con el Hércules tirio, en las fiestas religiosas de los españoles.

Sin embargo, no debia ser ya tanta la rusticidad y la barbarie en los pueblos del Oriente y centro de la Península durante las guerras con la república romana, á juzgar por las muchas ciudades populosas de sólo la Celtiberia que hallamos ya mencionadas en Estrabon, Tolomeo, Polibio, Tito Livio, Floro y Appiano. De que no les eran desconocidas algunas artes mecánicas, dan testimonio, así las telas y vestidos de los naturales, no sin inteligencia fabricados, como las armas é instrumentos de guerra, tan celebrados por su temple y por la perfeccion de su trabajo, entre las cuales sobresalian las renombradas espadas de las fábricas de Bilbilis, adoptadas por los romanos con preferencia á las suyas tan pronto como las conocieron. Las monedas celtiberas tenian ya una regularidad en su forma y una correccion en el dibujo de los caballos, bueyes y otros animales que representaban, que nos dan una idea más aventajada de la que podria esperarse de los adelantos á que en este género habian llegado. Si no cultivaban las letras, por lo ménos no carecian de discrecion sus discursos; en ellos se revelaba la aptitud intelectual de aquellas



gentes, las cuales ni dejaban de hablar con desembarazo á los generales y magistrados de la culta Roma, ni tenían dificultad en exponer sus querellas en pleno senado, y entrar en contestaciones y razonamientos con los padres conscriptos.

En la Bética fué donde debieron, antes que en otras provincias de España, empezar á cultivarse las letras. Cuando el cónsul Metelo regresó á Roma se llevó consigo multitud de poetas cordobeses, algunos de los cuales se hicieron célebres allí, y de ellos se ocupó Ciceron en una de sus más bellas oraciones (1). Contábase entre ellos Cornelio Balbo de Cádiz, distinto del otro Balbo el Triunfador. No es extraño, habiendo sido la Bética donde dejaron deramadas más semillas de civilizacion los fenicios, y donde menos obstinada resistencia hallaron los romanos. La Celtiberia y la Lusitania, y en general la España toda, fueron deudoras á Sertorio de la participacion que comenzaron á tener en la ilustracion romana. La escuela de Huesca y el senado de Évora que estableció aquel ilustré romano, fueron las dos grandes bases por donde España entró en el movimiento intelectual del mundo civilizado. Desde entonces empezó á hacerse el latin la lengua vulgar de los españoles, y el gusto á las letras que nació con Sertorio no hizo sino desarrollarse con Augusto.

Cierto que Augusto acabó de someter la España al yugo de Roma. Pero fué un yugo mil veces más soportable que el que habia sufrido

(1) Etiam Corduba natis poetis pingue, quiddam sonantibus atque peregrinum, tamen aures meas debebat. Cicer. pro Arch., n. 26.

bajo los tiránicos pretores. El hombre que dió reposo al mundo, el que le dió una unidad civil y política, el que substituyó al principio de conquista el de civilizacion, y reemplazó el de la fuerza con el de la inteligencia, no podia ménos de ejercer en España un influjo altamente benéfico. Desde los primeros años prohibió á los gobernadores de las provincias pedir ningun género de subsidio, como tenían de costumbre al espirar el término de su magistratura, y sólo les permitió poder aceptar algun donativo que por vía de obsequio quisieran hacerle las ciudades agradecidas á sus servicios, y esto después de trascurridos setenta dias de haber salido de las provincias. Dejó tambien á las ciudades libres que se administraran por si mismas. Abrió escuelas públicas en las ciudades principales, y las dotó de profesores ilustres. En ellas se fueron formando algunos de aquellos ingenios que despues dieron lustre á la literatura romano-hispana.

Sufrió, pues, España bajo Augusto una trasformacion social. Pero no olvidemos que si las guerras romanas trajeron á España la civilizacion que entonces se conocia, que si España dió por este camino un gran paso en la carrera del mejoramiento social, este mejoramiento y esta civilizacion los compró al caro precio de dos siglos de guerras, de sangre, de calamidades, de horrores y de sacrificios y víctimas sin cuento. Ley fatal de la humanidad, que cada paso hácia un bien respectivo ha de ir precedido de una serie de males, y de una cadena de angustias y de dolores! ¡Y aún se ha de agradecer, si tras un siglo y otro de tragedias se encuentra al fin un Augusto!

de los siglos de guerras, de sangre, de calamidades, de horrores y de sacrificios y víctimas sin cuento. Ley fatal de la humanidad, que cada paso hácia un bien respectivo ha de ir precedido de una serie de males, y de una cadena de angustias y de dolores! ¡Y aún se ha de agradecer, si tras un siglo y otro de tragedias se encuentra al fin un Augusto!

desde el principio de la era vulgar, los 30 años de esta era que se ven con claridad con el héroe principal año de Tiberto, y con el nacimiento del señor, de estas dos sumas se forman los años de los siglos que faltan aún para cumplir con el término que hace la mitad, es en el año de 325, y todo lo que profeso de la vida visiblemente incluido dentro de

EPOCA SEXTA

DESDE LA VENIDA DE JESUCRISTO HASTA CONSTANTINO

Años de J. C. de 1 á 325

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO I

Resumen histórico de la época sexta

La época que vamos á reseñar abarca el tránsito del mundo antiguo al moderno, del despotismo á la libertad, de las tinieblas á la luz, del error á la verdad, de los dioses falsos del paganismo, en fin, á Jesucristo, redentor del género humano. Á fin de ofrecer un breve cuadro de esta época memorable, conviene recordar en este lugar la sintesis de este período, expuesto en el plan general de la obra. Ya hemos llegado á aquellos tiempos tan deseados de nuestros padres, de la venida del Mesias. Este nombre significa Cristo ó ungido del Señor, y se debe á Jesucristo como á pontífice, como á rey y como á profeta. No concuerdan en el año preciso en que vino al mundo; pero convienen en que su nacimiento excede ciertamente en algunos años á nuestra era vulgar, que no obstante seguimos con todos los

que tiene de lo año. El Espíritu Santo descenderá sobre el Salvador bajo la forma de paloma, demas por mayor comodidad. Y sin disputar más sobre el año del nacimiento de Nuestro Señor, basta que sepamos que fué cerca del 4000 del mundo. Unos le ponen un poco ántes, otros un poco despues, y otros precisamente en este año, cuya diversidad nace, no ménos de la incertidumbre de los años del mundo, que de la del nacimiento de Nuestro Señor. De cualquier modo que sea, fué cerca de este tiempo, mil años despues de la dedicacion del templo, y el 754 de Roma, cuando Jesucristo, hijo de Dios en la eternidad, hijo de Abraham y de David en el tiempo, nació de una Virgen. Esta es de todas la más considerable época, no sólo por la importancia de tan grande suceso, sino por ser ella tambien de donde há tantos siglos que comienzan los cristianos á contar sus años. Tiene asimismo de notable, que concurrir con poca diferencia con el tiempo en que